

Dra. Araceli Ortiz

*Con amor, de una de sus alumnas,
Lyann Puig, DMD*

Una humilde dedicatoria a un ser más que especial,
Que, además de ser toda una profesional y sumamente erudita,
Hizo el papel en mi vida de mentora, consejera y amiga personal.

Lo que pude observar de esta gran mujer,
Fueron los pequeños detalles que quizás otros no pudieron ver.

Su ternura y sencillez llenaban cualquier salón que esta fémina pisaba
Sin dar a conocer la fragilidad en la cual ésta se encontraba.

Su flor en el pelo siempre la destacaba
Y, al verla, su nombre me acordaba,
Pues en latín, altar del cielo significaba.

Esposa esmerada, madre ejemplar, maestra incansable,
Su vida vivía con amor inefable.

Compartimos ambas cuarto de hospital,
No como pacientes, sino como acompañantes,
Lo cual unió nuestras vidas de una forma sin igual.

Mi madre y su hermana en lechos yacían,
Pero su alegría iluminaba el peor de los días.

Sus nietos con sonrisas inolvidables,
Cautivaban corazones y eran sencillamente adorables.

Mujer humilde y de alma pura,
Que hasta los presos cuidaba por evitarles amarguras.

Pieza clave en la identificación de miles en el Dupont Plaza,
Deja un hueco grande en nuestro pueblo que hoy se destruye en masa.

Aunque con muertos trabajaba, su misión fue con vivos
Pues le daba sentido a la muerte, ante la pérdida de un ser querido.

Agradecida estoy de haberla tenido en mi vida
Y por las oportunidades especiales por ella recibidas.

Huella como ésta pocos han podido dejar,
Doctora Araceli Ortiz la quiero y siempre la voy a extrañar.